

La vida y la guerra en el 98.

Su repercusión en la literatura

Lourdes ROYANO GUTIÉRREZ. Universidad de Cantabria

1. El 98 en la vida, en la historia

El año 1898 fue tan trascendente para la historia de España que ahora, cien años después, buscamos las claves que nos muestren aquellos sucesos desde la óptica que da la distancia histórica.

Porque 1898 se relaciona con una generación de escritores y ahí puede estar nuestro interés de filólogos, pero también se relaciona con la ciencia, con la política, con el periodismo, con la cultura, con la historia. Y por eso se explica que haya conmemoraciones, reediciones, cursos y congresos del 98 como éste en el que participamos¹

En ese tiempo, los años finales del siglo XIX, las guerras coloniales afectan a muchas potencias europeas. La situación que vivió España fue dolorosa y peculiar, pero muchos otros países como Italia, Francia o Portugal también sufrieron derrotas por el hecho de intentar conservar o acrecentar sus territorios. En España, el pesimismo por la pérdida de las colonias acalla otros avances de la época, que pertenecían a vertientes de la vida cotidiana; como la sustitución del polisón por el corsé en el vestuario de las mujeres o las revoluciones científicas y técnicas que muestran a la sociedad por donde irá el futuro, y en las que España interviene directamente. Es el caso de los trabajos sobre la estructura del sistema nervioso de Santiago Ramón y Cajal, que más tarde le darán el Premio Nobel (1906). Unos años después, muchos españoles piensan, como escribe el propio Ramón y Cajal, que pese a las pérdidas del 98, ha llegado la hora de mirar hacia delante, de la regeneración. El "renovarse o morir" lo defiende una larga lista de intelectuales de la época.

Al mismo tiempo, la gente del campo o la España de charanga y pandere-

¹ A modo de ejemplo podemos citar la exposición titulada "España fin de siglo", patrocinada por La Fundación La Caixa en el antiguo Museo Nacional de Arte contemporáneo de Madrid, 1998, y el curso: "Fuera del olvido: escritores hispanoamericanos frente al 98" Universidad de Cantabria, Cursos de verano de Laredo, agosto 1998.

ta de la que habla Antonio Machado y que en ese momento constituye la mayoría de la población, trabaja sin descanso y se divierte en las fiestas populares. Sus preocupaciones son la subida del pan, -que afectará incluso a la estabilidad social- y la mortalidad infantil, a causa de la falta de higiene y cuidados médicos². En las ciudades, en ese tiempo y más tarde durante la guerra, las noticias que transmiten los periódicos y de las que se habla en la calle son el tranvía eléctrico y la luz de las farolas. Son dos mundos diferentes: las clases acomodadas con sus gustos, sus cafés y teatros, el famoso cuplé y los toreros de moda. Y frente a ellos, la vida en los pueblos, más dura y menos conocida, ya que la expansión de la modernidad se desarrolla en la ciudad, en el fluir urbano; y ésa es la que recogen los periódicos.

La versión tradicional del año 98 se basa en la idea de que la pérdida de las colonias produjo una conmoción crítica en el país tan duradera y profunda que provocó un cataclismo en todos los aspectos de la vida española. Pero en el momento actual se piensa de otro modo. En realidad, según los historiadores actuales, 1898 fue menos importante de lo que pudo parecer. Desde mediados de la década de los ochenta aparecieron en la sociedad española algunas novedades importantes: en torno a 1885, por ejemplo, empezó a abrirse camino un posible paso del liberalismo a la democracia, nacieron los nacionalismos periféricos y aparecieron los retos autoritarios. Por esas mismas fechas, el crecimiento económico se había hecho más rápido que en los tres cuartos de siglo anteriores. Y hoy algunos incluso cuestionan la existencia de un sentimiento de desastre en la sociedad española del año 98 y aseguran que la pérdida de las colonias supuso una sensación de liberación por terminar de una vez con una guerra colonial y con el gasto de hombres y dinero que suponía.

2. La guerra de Cuba.

¿Cuales fueron los motivos que causaron la crisis?

Se han dado diferentes razones históricas para explicar los hechos que llevaron a Cuba a la independencia y a España a una guerra sin sentido con los Estados Unidos. Pero no olvidemos que en ese momento histórico, la conciencia nacional cubana había evolucionado mucho y las relaciones económicas con Estados Unidos superaban incluso a las que Cuba mantenía con España.

Respecto a la implicación norteamericana en el conflicto hay muchas explicaciones³. Pero la visión económica que muestra a Cuba como un mercado perfecto

² Es tan frecuente que en las familias fallezca algún recién nacido o algún niño debido a enfermedades, que la esperanza media de vida de la población se sitúa en esta época en treinta y cinco años.

³ Ver mi estudio "¿Qué ocurrió en 1898?" *Fuera del olvido: escritores hispanoamericanos frente al 98*. Universidad de Cantabria, Cursos de verano de Laredo, (en prensa)

para Estados Unidos y la situación geográfica de la isla que puede ser el lugar de esparcimiento de la clase social alta americana explican la necesidad de intervenir en una zona que consideraban propia y además la presión que ejerció la prensa en la opinión pública para conseguir sus fines⁴.

¿Por qué va el Maine a La Habana? El almirante Hyman G. Rickover, cuya investigación ha modificado la versión norteamericana del incidente del Maine reconoce que la visita era parte de una acción naval más amplia encaminada a ejercer presión sobre España para que finalizara la guerra de Cuba⁵.

En realidad, la postura oficial norteamericana (la explosión de una mina) no cambia hasta 1976 con el informe del almirante Rickover quien reconoce que sólo una explosión interna pudo causar el incidente; el fuego empezó, probablemente, en la carbonera A-16; hubo, a continuación, varias detonaciones, la primera en el pañol de municiones de reserva de 14 centímetros, que contagió a otros pañoles de la proa, volaron los costados, se destruyeron las cubiertas... Una tragedia previsible -causa asombro que el carbón y la munición estuvieran pared con pared-, un rastro fácil de seguir si se tiene en cuenta que muchos otros barcos sufrieron percances parecidos⁶.

Y es que España mantuvo ciento doce días de guerra contra Norteamérica. Sesenta mil soldados muertos. Y el Maine hundido por un problema en sus calderas.

Sobre las tácticas militares españolas en Cuba, se ha dicho que la guerra convencional como la llevada a cabo por Martínez Campos, era poco propicia para erradicar la guerrilla, y por otro lado, las tácticas de su sucesor, el teniente general Valeriano Weyler resultaron contraproducentes por brutales. Lo cierto es que España hizo un inmenso esfuerzo contrayendo deudas y trasladando 200.000 hombres al otro lado del Atlántico para que sufrieran más las enfermedades que a un adversario que no les llegó a derrotar en tierra. Y la flota siempre estuvo por deba-

⁴ Carlos Seco Serrano afirma:

“Cuando el ‘grito de Baire’, lanzado por José Martí en febrero de 1895, abrió de nuevo -esta vez de forma definitiva- el problema de Cuba y Puerto Rico, se hizo evidente que ese problema no tendría ya más salida posible que la autonomía, no ya administrativa sino política, para los territorios de ultramar (...) Superadas las últimas secuelas de su guerra de Secesión (Estados Unidos), que durante la anterior campaña cubana les había hasta cierto punto mantenido apartados del conflicto -o de la implicación de lleno en él-, este país resucitaría ahora la doctrina Monroe, con una matización muy clara: América para los americanos... del Norte.”

Carlos Seco Serrano: “El Estado canovista” *España en 1898*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1998. Pág. 61.

⁵ Hyman G. Rickover: *El Maine y la guerra de Cuba*. Ediciones Tikal.

⁶ Juan Francisco Alonso y Miguel Angel Barroso: “El ‘último viaje del Maine’”. *Blanco y Negro*, 15 de febrero de 1998. Pág. 40.

jo de la norteamericana, pero además las compras de barcos fueron insuficientes, erradas y tardías, como también su mantenimiento. Hoy se piensa que frente a lo que se solía decir, los políticos del momento en realidad sabían que se aproximaba una derrota. No quisieron evitar la guerra porque pensaron que, de hacerlo, ponían todavía en mayor peligro un sistema como el de la Restauración que les había costado mucho edificar⁷.

Dentro de la nómina de los escritores del 98, pocos autores incorporaron a sus obras de ficción el tema del desastre⁸. La pérdida de las colonias era un tema tan profundo que no se sintió como novelable. Las manifestaciones sobre el hecho deben rastrearse en ensayos, cartas, editoriales y todo tipo de escritos fuera de la ficción. Serán otros autores los que incorporen el tema a sus novelas, bien para proponer una salida airosa del conflicto colonial, bien para interpretar de una forma no oficial las causas que llevaron a aquellos acontecimientos. Lo que puede interesarnos hoy como lectores en estas obras es la descripción detallada del mundo social de la época y la repercusión que la acción armada tuvo en la sociedad. Tenemos por ejemplo la novela *El separatista*, de Eduardo López Bago (1853-1931) o *Noli me tangere* de José Rizal (1861-1896)⁹, ambas anteriores al conflicto pero que narran el ambiente en que se gestaron las guerras coloniales de Cuba y de Filipinas respectivamente.

3. La generación literaria

Como todos sabemos, el término 'generación del 98' aplicado a un grupo de escritores de fin de siglo, fue acuñado por Azorín en unos artículos de 1913, donde además propone una nómina de componentes que ha sido muy discutida¹⁰:

Un espíritu de protesta, de rebeldía, animaba a la juventud de 1898. Ramiro de Maeztu escribía impetuosos y ardientes artículos en los que se derruían los valores tradicionales y se anhelaba una España nueva, poderosa. Pío Baroja, con su análisis frío, reflejaba el paisaje castellano e intro-

⁷ Otros estudios interesantes para este tema son:

Agustín Remesal: *El enigma del Maine*. Barcelona, Plaza y Janés, 1998.

Nieves Bolado Argüello: *La independencia de Cuba y la prensa: Apuntes para la historia*. Torrelavega, 1991.

⁸ Las guerras coloniales aparecen en la obra de Valle Inclán como tema recurrente en tres de sus más agresivos esperpentos: los que configuran el conjunto de *Martes de carnaval*, *-Las galas del difunto ; Los cuernos de don Friolera ; La hija del capitán,-* concebidas a lo largo de los años veinte.

⁹ Ambas novelas reeditadas este año:

Eduardo López Bago: *El separatista*. Barcelona, Círculo de lectores, 1998.

José Rizal: *Noli me tangere*. Barcelona, Círculo de lectores, 1998.

¹⁰ Azorín: *La generación del 98*. Salamanca, Anaya, 1961. Págs. 26-27. Edición de Angel Cruz Rueda de los artículos que publicó Azorín en ABC en 1913.

ducía en la novela un hondo espíritu de disociación; el viejo estilo rotundo, ampuloso, sonoro, se rompía en sus manos y se transformaba en una notación algebraica, seca, escrupulosa. Valle-Inclán, con su altivez de gran señor, con sus desmesuradas melenas, con su refinamiento de estilo, atraía profundamente a los escritores novicios y les deslumbraba con la visión de un paisaje y de unas figuras sugeridas por el Renacimiento italiano; los vastos y gallardos palacios, las escalinatas de mármol, las viejas estatuas que blanquean, mutiladas, entre los mirtos seculares; las damas desdeñosas y refinadas que pasean por los jardines en que hay estanques con aguas verdosas y dormidas.

El movimiento de protesta comenzaba a inquietar a la generación anterior. No seríamos exactos si no dijéramos que el renacimiento literario de que hablamos no se inicia precisamente en 1898. Si la protesta se define ese año, ya antes había comenzado a manifestarse más o menos vagamente.

Azorín habla en 1913 de espíritu de protesta, de rebeldía refiriéndose a los jóvenes del 98. También habla de la inquietud que estos escritores provocaron en la generación anterior. Pero cuando él escribe esto, ese espíritu ya ha sido superado. La España nueva, el despertar de las conciencias, el paisaje castellano o las ensoñaciones en el arte italiano son ideales de juventud que han desembocado en escrituras muy diferentes de cada autor, en propuestas más maduras y menos ambiciosas.

Además, ya en 1913, Azorín no separa a los modernistas de los escritores del 98, sino que para él tienen rasgos comunes como afirma más adelante¹¹:

La generación de 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje; intenta resucitar los poetas primitivos (Berceo, Juan Ruíz, Santillana); da aire al fervor por el Greco (...) rehabilita a Góngora -uno de cuyos versos sirve de epígrafe a Verlaine, que creía conocer al poeta cordobés; se declara romántica en el banquete ofrecido a Pío Baroja con motivo de su novela *Camino de perfección*, siente entusiasmo por Larra (...) se esfuerza en fin, en acercarse a la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad (...) Ha tenido todo eso; y la curiosidad mental por lo extranjero y el espectáculo del desastre.

Sin embargo Baroja, presunto miembro de esta generación negó su existencia y propuso otra denominación dando relevancia a la situación política de España, como hecho determinante de la historia¹²:

¹¹ Azorín: Op. cit. nota anterior.

¹² Baroja: *Tres generaciones*, 1926

La generación nacida hacia 1870, tres o cuatro años antes o tres o cuatro años después, fue una generación lánguida y triste; vino a España en la época en que los hombres de la Restauración mandaban; asistió a su fracaso en la vida y en las guerras coloniales; ella misma se encontró contaminada con la vergüenza de sus padres.

Fue una generación excesivamente literaria. Creyó encontrarlo todo en los libros. No supo vivir. La época le puso en esta alternativa dura: o la cuquería, la vida estúpida y beocia, o el intelectualismo.

La gente idealista se lanzó al intelectualismo y se atracó de teorías, de utopías que fueron alejándola de la realidad inmediata.

Frente a todo lo negativo que para Baroja tuvo el tiempo que les tocó vivir y las opciones que se les ofrecía, reconoció aspectos positivos de la vida y de los miembros del grupo¹³:

A pesar de esto, fue una generación más consciente que la anterior y más digna; pretendió conocer lo que era España, lo que era Europa, y pretendió sanear el país. Si al intento hubiera podido unir un comienzo de realización, hubiera sido de esas generaciones salvadoras de una patria. La cosa era difícil, imposible. (...)

Los caracteres morales de esta época fueron: el individualismo, la preocupación ética y la preocupación de la justicia social, el desprecio por la política, el hamletismo, el anarquismo y el misticismo. Las teorías positivistas estaban ya en plena decadencia y apuntaban otras ideas antidogmáticas.

En política se marchaba a la crítica de la democracia, se despreciaba al parlamentarismo por lo que tiene de histriónico y se comenzaba a dudar tanto de los dogmas antiguos como de los modernos.

Tanto la moralidad como la política que describe Baroja se acercan a las situaciones de fin de siglo, caracterizadas por la falta de rumbo o de claridad frente a las expectativas. Por eso, no gustan las teorías positivas y se defienden extremos tan dispares como el anarquismo o el misticismo y, al mismo tiempo, se critica la democracia o los dogmas pero sin aportar ninguna salida.

Indudablemente, el acontecimiento generacional que aúna sus vidas y que marca todos los escritos de la época fue el incidente de Cuba y todo lo que originó: la pérdida de las colonias. Pero hay que decir que también algunos modernistas de España y América -como Rubén Darío- habían señalado la gravedad del acontecimiento.

¹³ Baroja: Op. cit. nota anterior

Una de las características de todas las generaciones es el desprecio de los escritores con la generación que les precede. El desprecio suele ser mutuo. Por ejemplo, en febrero de 1897 uno de los más prestigiosos escritores de la generación anterior - don José María de Pereda- lee su discurso de recepción en la Academia Española. Pereda habla en su trabajo de ciertos "modernistas" partidarios del cosmopolitismo literario contra ellos arremete furiosamente y más tarde contra el grupo del 98 al que atribuye, al hablar de la novela, que su interés estriba "...en el escarpelo sutil, en el análisis minucioso de las profundidades del espíritu humano".

La crítica se ha dividido a lo largo del siglo XX entre los que creían reconocer una generación con unas características comunes e independientes frente a los modernistas, -como Díaz Plaja¹⁴ -, y los que han aceptado un movimiento común para los escritores de final de siglo XIX -Modernismo y 98-, como Ricardo Gullón o José Carlos Mainer. Otros reconocen la existencia de un grupo pero matizan sus características o la nómina de integrantes, e incluso varían, a lo largo del tiempo, su parecer. Estos son: Pérez de la Dehesa, Blanco Aguinaga, Tuñón de Lara, Sánchez Granjel o Salinas, quien en 1938 contrasta radicalmente los rasgos del 98 y el Modernismo y que más tarde afirmará que "el Modernismo es el lenguaje generacional del 98"

Lo que parece claro, en este momento, es que modernistas y noventayochistas son una misma generación histórica, nacen y viven dentro de una coordenada social, política y educativa iguales y responden a los retos de la vida de una u otra forma. Si existió un grupo especial de escritores al que podemos llamar del 98 fue durante su juventud, en sus comienzos, ya que muchos parten de una ideología común, sin embargo el tiempo decidirá caminos diferentes para cada uno de estos jóvenes y su evolución será muy particular, desde luego personal.

Las preocupaciones sociales que fueron alguna vez el germen de su unidad, y que les hizo comprometerse en ideas políticas, dio paso a una sensación de desencanto en la que les había precedido Unamuno para quien la tarea fundamental era cambiar la mentalidad del pueblo, -cobrar confianza en sí-, tener un sentimiento y un ideal propios acerca de la vida y de su valor.

En el grupo del 98, las decepciones que todo ser humano tiene respecto a sus ideales y sueños juveniles serán más marcadas. Se les unió el sentimiento nacional de desastre que invadía a todo el mundo y el fracaso de sus proyectos se vio

¹⁴Guillermo Díaz Plaja en *Modernismo y 98*, sigue con el esquema de contraposiciones. El 98 se preocuparía por lo colectivo, mientras que el Modernismo sería la estética individualista. El 98 es de origen español mientras que el Modernismo es de origen europeo. El 98 se volvería sobre la imagen de una Castilla frugal, mientras que el Modernismo se identifica con un París frívolo. Conclusión: el 98 era un principio activo, por tanto masculino, frente al Modernismo que sería receptivo y femenino.

magnificado por este hecho. El resultado fue una fuerte personalidad en cada uno de los escritores que dio paso a creaciones importantes, pero que muchas veces les aisló: se ha hablado de refugio en las letras, en el mundo interior donde el artista vive en contemplación o de escepticismo frente a cualquier suceso pese a ser idealistas. El subjetivismo de cada uno se vuelca en su idea de España, en sus concepciones religiosas, en sus estudios filosóficos. Todos ellos evolucionarán de forma radical en su pensamiento, en su creación, en su vida.

Hablar, por tanto, de la nómina del 98 es, todavía, tan arriesgado que las discrepancias son más que las coincidencias. Incluir a Baroja Azorín y a Maeztu parece claro, pero también a Unamuno frente a Machado o Valle Inclán. ¿Y qué pasa con Gánivet, Blasco Ibáñez, Benavente o Ramón Menéndez Pidal? Como la estética de la recepción¹⁵ nos ha enseñado, cada lector deberá configurar su propia nómina siguiendo aquellos criterios que él considere oportunos: nacimiento en un grupo de fechas cercanas, formación intelectual semejante, relaciones y amistades, acontecimientos generacionales, lenguaje común, guías o modelos similares, creación estética dentro de una línea, pensamiento semejante en los grandes temas de preocupación de la época, en otras palabras: visión del mundo...

4. La historia revisada

El homenaje que los lectores pueden hacer a los escritores del 98 en su aniversario es buscarlos en el único lugar donde puede decirse que siguen vivos: en sus textos. Y ahí hay que encontrarlos, no en comentarios y análisis que los tiempos han ido haciendo de su obra, y que constituyen datos para una recepción.

La literatura del 98, tan decisiva en nuestra formación, nunca se enlazó con su presunto origen histórico, el fetiche aniversario de 1898. La resolución de unos cuantos escritores por construir su obra entre las dificultades, -retratada por un miembro menor de la generación, Ricardo Baroja- ha perdurado en la imagen del escritor que transita por un agitado Madrid, repleto de tertulias y poetas, buscando la verdad, exponiendo sus opiniones, que pasan de la rebeldía juvenil a posiciones muy diferentes y criticadas; pero, en definitiva, un grupo de escritores que, algunos años después, en un país culturalmente clausurado durante décadas, siguieron dando luz con su literatura.

Los llamados hombres del 98 son hombres de letras, vienen de familias acomodadas y han tenido una buena formación. Se proponen romper el velo de ficciones con el que se cubría la política y sugerir remedios prácticos para rescatar al país

¹⁵Para precisar los conceptos aportados por la Estética de la recepción ver mi estudio: "Nuevas perspectivas en el estudio histórico de la literatura" en *El estudio de la obra literaria: tres ensayos*. Santander, Aulas de la Tercera Edad, Ediciones Tantín, 1997. Págs.11-29.

de su postración. Esta literatura terapéutica tiene precedentes en las décadas anteriores, en los albores de la Restauración.

La figura tradicional del escritor pasa a articularse en estos años con una nueva concepción de su papel social. Es la aparición de la figura del llamado intelectual, proceso estudiado por Inman Fox. Bajo el membrete de intelectual se agrupan escritores de diferentes tendencias, ligados a la esfera del pensamiento que sienten que no basta con producir novelas, cuentos.... sino que reivindican para su sector un papel propio dentro de la vanguardia social. El intelectual ya no es sólo un productor de textos. Éstos sólo sirven para acrecentar su prestigio. Su participación en la vida política, como agitadores de conciencias es lo fundamental. Este es el caso de Zola con el affaire Dreyfus: y es que 1898 es también el año en que Émile Zola publicó en el periódico parisino *L'Aurore* su artículo "J'accuse"¹⁶, una carta abierta a Félix Faure presidente de la República Francesa, denunciando las irregularidades del proceso contra el capitán Dreyfus.

Intelectuales fueron los hombres del 98 aunque sus propósitos fueran a menudo cambiantes, cuando no contradictorios. Unamuno, Azorín, Baroja, Valle Inclán... deambularon por campos políticos muy variados sin estar satisfechos en ninguno. La generación siguiente, Ortega, Marañón y Azaña tuvo un propósito más claro, mejor organizado y más viable para el tiempo que les tocó vivir. Pero una y otra constituyen una gloria de la cultura española no sólo por la calidad de su expresión literaria sino también por la profundidad, permanencia y trascendencia de su obra, que había tenido su inspiración en un lugar y un momento sin los cuales no puede entenderse.

Y es que la crisis del 98 desató un cúmulo de energías creadoras sin parangón alguno en la larga historia cultural de nuestro país. La literatura sirvió para encontrar una nueva forma de expresarse, de manifestar el amor por España, pero también la postración nacional, el desprecio de la burguesía por la política y por el parlamentarismo. El 98 fue, pues, mucho menos relevante como derrota de lo que se ha solido pensar. Hoy sabemos que este año, además de dar nombre a un grupo de escritores fue un testimonio de la modernización incipiente del país, no la prueba de que hubiera caído en las profundidades de un abismo.

De esta opinión es el historiador Javier Tusell¹⁷ que nos presenta una visión positiva del 98, dando más importancia a los logros conseguidos en ese tiempo - incluso en política- que a la pérdida de las colonias:

¹⁶ "Doña Emilia Pardo Bazán, que siempre estuvo muy al tanto de lo que pasaba en Francia, llega a atribuir la intervención de Zola en el asunto Dreyfus a un deseo de popularidad que el escritor no había logrado con sus obras". Marina Mayoral: "Zola y Picquart" *El Semanal*, 1 de febrero de 1998. Pág. 82

¹⁷ Javier Tusell: "Realidad y mito" *El Diario Montañés*, 19.12.97 Págs. 6-8.

Del 98 se ha recordado sobre todo su crítica a la situación política de la España de entonces. Hoy tendemos, sin embargo, a tener en cuenta hasta qué punto ese régimen era mejor que el anterior. La Monarquía de Isabel II había sido en la práctica un régimen de tan sólo un partido -el moderado- y muy a menudo de los validos de la reina, aunque fuera liberal. El procedimiento de sustitución en el poder consistía en el pronunciamiento militar. La Restauración fue un sistema político de integración en que si Cánovas impidió que hubiera una exclusividad católica o de la derecha, Sagasta logró integrar al liberalismo progresista. El régimen, en efecto, permitió un grado elevado de libertad, en especial en los medios urbanos. Otra cosa es que fuera un sistema liberal y no democrático pero de ello no eran culpables los dirigentes políticos sino el propio pueblo español. No existía un electorado independiente y, si bien quienes mandaban prefirieron manipularlo, no fueron ni mucho menos los únicos culpables de esa realidad. Si había quienes denunciaban los males del caciquismo, otros -incluso Unamuno- lo declararon inevitable.

Joaquín Costa, por esas fechas, con su apasionamiento y su preocupación por España pone de moda el ensayismo como fórmula para hablar del país. Este método de crítica y exposición de ideas inaugurado hace cien años ha perdurado hasta nuestros días.

Referencias bibliográficas

- Abellán, José Luis. 1973. *Sociología del 98*. Barcelona, Península.
- Azorín. 1961. *La generación del 98*. Madrid, Anaya.
- Blanco Aguinaga, Carlos. 1998. *Juventud del 98*. Madrid, Siglo XXI de España Eds.
- Figuro, Javier y G. Santa Cecilia, Carlos.: *La España del desastre*. Plaza y Janés
- Foner, Philip S.: *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano*. Akal ed.
- Inman Fox, E. 1976. *La crisis intelectual del 98*. Madrid, Cuadernos para el diálogo.
- Laín Entralgo, Pedro. 1966. *La generación del 98*. Madrid, Col. Austral nº784, Espasa Calpe.
- López Morillas, J.1972. *Hacia el 98: literatura, sociedad e ideología*. Barcelona, Ariel.

Marco, José M^a: *La libertad traicionada*. Planeta.

Plaza, José Antonio: *Al infierno con España*. Edaf.

Remesal, Agustín. 1998. *El enigma del Maine*. 1898. El suceso que provocó la guerra de Cuba. ¿Accidente o sabotaje? Barcelona, Plaza y Janés.

Royano Gutiérrez, Lourdes. 1998 "El 98 en la literatura I" Universidad Nacional Aulas de la Tercera Edad, Santander, (en prensa).

— 1998. "El 98: repercusión y significado en la cultura" *Fuera del olvido. Escritores hispanoamericanos frente al 98*. Universidad de Cantabria. Santander, (en prensa)

Salinas, Pedro. 1970. *Literatura española. Siglo XX*. Madrid, Alianza ed. Libro de bolsillo nº 239.

Sánchez Granjel, Luis. 1973. *La generación literaria del 98*. Salamanca, Anaya, 1973.

Shaw, Donald. 1978. *La generación del 98* . Madrid, Cátedra.

Trapiello, Andrés. *Los nietos del Cid*. Barcelona, Planeta.

Tuñón de Lara, Manuel. 1977. *Medio siglo de cultura española. 1885-1936*. Madrid, Tecnos.